

bajos son completamente experimentales. El Museo Anatómo-Patológico del Hospital de San Andrés, convenientemente instalado, liberalmente subvencionado por el Gobierno y llamado á imprimir gran impulso á la medicina nacional en sus ramos más difíciles. Según informes que tenemos por fidedignos, un Instituto Bacteriológico ensanchará pronto y completará este notable establecimiento científico.

El atraso del arte tipográfico en México hace que el número de revistas científicas sea muy escaso, y fuera de proporción con el movimiento intelectual efectivo. La baratura, buena impresión y rico material de las revistas extranjeras, con las cuales sería quimera intentar competir, condenan á una decadencia irremediable por hoy este importante ramo de la literatura científica. Fuera de las principales Sociedades, que tienen ya bien cimentada una publicación científica, las revistas que de vez en cuando aparecen son transitorias y dotadas de escasa vitalidad.

Las corporaciones científicas que existen en México tienen el propósito de celebrar Concursos periódicos, de los cuales se han celebrado ya tres, habiendo sido notables el primero y el tercero por el número é importancia de las memorias presentadas.

Hemos concluido nuestra labor, no con desaliento y fatiga, sino con ánimo y confianza. Hemos delineado brevemente el conjunto de nuestro movimiento científico, y si los resultados que hemos podido consignar no son tantos como hubiéramos deseado, cábenos al menos la satisfacción de afirmar que México cultiva dignamente la ciencia; que plantea, estudia y dilucida aquellos altos problemas en que se cifra el adelanto del género humano. La antorcha del saber, transmitida á nosotros por las generaciones que fueron, se conserva radiante, y las generaciones que vienen aumentarán su brillo. Así lo esperamos, porque creemos aún en los altos destinos reservados á nuestra patria.

Porfirio Parra.



INTRODUCCIÓN

I

La educación, en el sentido más amplio, es el perfeccionamiento de los seres por las condiciones que los circueyen; numerosísimas y muy variadas, pero susceptibles de reducirse solamente á tres.

Antes que todo, *el medio físico*: naturaleza y altura del terreno, sus productos, la temperatura, los vientos, la humedad, modela á los habitantes y determina la eclosión de sus formas de cultura. Los organismos, aun siendo transportados á otro sitio, conservan en parte las cualidades adquiridas, y sólo las modifican por una naturaleza ambiente diversa, si la obra de ésta es durable. El hombre afloja, sin embargo, el yugo del medio físico gracias á la civilización, que rompe las montañas, deseca los pantanos y modifica en suma las condiciones naturales.

La acción educativa del medio físico está, no obstante, poco estudiada, y por eso apenas habremos de bosquejarla.

El segundo factor de la educación, *el medio social*, tiene más efectos perceptibles para el progreso: consiste en «que el hombre aguza al hombre como el hierro aguza al hierro;» implica desde la simple *sensación de la presencia* entre desconocidos, que ni se ven ni se hablan, hasta las oleadas de pensamientos que, por medio de la imprenta, una sociedad envía á otra.

El efecto secular de un medio físico y social sobre un grupo humano es *la raza*, que reacciona sobre sus factores como tercer producto educativo.

II

En México cabe notar que las actuales agrupaciones étnicas vienen de regiones distintas y empezaron sus jornadas en horas diferentes: un elemento, el indígena, es el que primero debemos estudiar; lo modificó profundamente, dándole cualidades y defectos, el grupo ibérico que en actitudes diversas, esgrimiendo la espada, erigiendo la cruz, atesorando frutos del trabajo, ó exhibiéndose en clamorosas y sangrientas fiestas, se ha confundido á veces con los aborígenes para formar un nuevo grupo demográfico, el mezclado, hoy imperante; pero otros aún, cada vez más variados y fuertes, están citándose en el país, transforman su medio social y originan cambios en su educación. El problema de ésta se hace, por tanto, siempre más difícil: si al principio una sola masa étnica, variada y desunida, monologa en la patria; si luego entabla con la española el formidable diálogo de sus diferentes culturas á la hora trágica de la conquista; si después de confundirse en gigantesco abrazo con la de allende el Océano, da nacimiento á la multitud mezclada, una vez hecha la independencia ya no son tres agrupaciones, sino que se multiplican, se entrecruzan con innumerables tendencias y disputan reñidamente el triunfo de sus ideales en el estadio de la República.

CAPÍTULO PRIMERO

LA EDUCACIÓN ENTRE LOS ANTIGUOS MEXICANOS

(de... á 1521)

Por más que para el historiador presenten excepcional importancia todas las entidades políticas mexicanas, aun las que sólo eran informe protoplasma antes de la llegada á América del gran genovés, y aun cuando para el sociólogo sean colosales signos de interrogación los monumentos arqueológicos que yacen desde los fansterios de Casas-Grandes, al Norte de nuestro territorio, hasta los historiados templos del Sur y del Sudeste, no estudiaremos otro sistema educativo que el de los pueblos por completo históricos, los únicos caracterizados por datos suficientes.

Por tanto, iniciaremos este estudio con el pueblo nahoá; elegiremos en él al grupo azteca y concentraremos nuestro análisis en el meshica: con él bastará para advertir lo perdurable de la educación indígena: en ninguna ciudad mejor que en la antigua Tenochtitlán podría observarse; pero como sus fundadores pasaron por grandes vicisitudes, fuerza es decir cómo éstas influyeron para determinar su educación.

2. Sabido es que la cultura tolteca, antes sublimada bajo la misteriosa influencia del ó de los personajes llamados Quetzalcoatl, se desmoronó proyectando su marejada de civilizadores hasta la península yucateca y las tierras de Guatemala.

Nadie ignora que tal suceso fué debido en gran parte á la presión de razas invasoras del Norte, sin duda empujadas por el hambre, que había suscitado, después de guerras, migraciones: así los hombres del Septentrión, menos cultos, pusieron en marcha secular hacia el Mediodía, y su civilización, que caracterizan colmenares humanos situados en los agudos crestones de las sierras, con centenares de viviendas en torno de un hogar, empezó á modificarse ante los hombres del Sur, más individualistas.

Las grandes turbas migradoras marcharon espacio: no abandonaban un lugar sino hasta que la necesidad las forzaba; dejaron como huellas, cilíndricas agrupaciones de casas en los valles del Noroeste de Chihuahua, en cuyo fondo dormitan lagunas alimentadas desde las rocas por veloces ríos.

Vinieron unos por la Altiplanicie, y en Zacatecas los atestiguan las fortificaciones de la Quemada, sobre ásperas alturas; pasaron otros por la pendiente de la Sierra Madre Occidental, dejando en Sinaloa innumerables vestigios; al través de Michoacán ascendieron á la gran mesa de Anáhuac, y como el sedimento que arrastran los ríos y que escalonan en su álveo, aglomerando la mayor suma en su término, dejaron en su ruta grupos humanos, más numerosos, sin embargo, en el Valle de México, grupos que entraban en pugna con los antiguos y cambiaban ideas y costumbres, civilizándose mutuamente y educándose.

Fué así como las rudas algaradas del Norte, blandiendo arcos, ramas y pedernales, contribuyeron á pulverizar el pacífico dominio que desde Tollan y Cholula hasta Orizaba, y los linderos con las civilizaciones del Sudeste, extendía su influencia; pero lo mismo que después de triunfar de Grecia los romanos fueron súbditos de la civilización helénica, los nahoas, sin perder su rudeza, bañaron su espíritu en el crepúsculo de una civilización superior.

La última tribu invasora, que tenía por jefe mítico al feroz guerrero Meshitli, llegó al Valle de México cuando ya se encontraba éste lleno de hombres; pero como está bien cerrado al Sur por altas montañas, y como también al Sur había entonces gente dada á la guerra, se decidió á establecerse en el Valle mismo, venciendo á sus primeros ocupantes.

3. Muchos terrenos cubrían entonces lagunas: una, la de México, presentaba, sin embargo, poco fondo é islotes: fué el refugio de los meshica; escondiéndose entre los juncos, en el aguazal, sin más alimento que lama de los pantanos ó sabandijas é insectos, desnudos y perseguidos, tuvieron como primeros educadores al inclemente medio físico y á innumerables enemigos. Su primer *tlacatecuhtli*, por muchos